

La beca y el burro

Alberto Micheo

La semana pasada no pude realizar todos los objetivos de mi visita al caserío El Sindicato. Recorrí como todos los meses las finquitas, los potreros, las siembras y las vaqueras, pero el sábado no pude decirles la Misa. Esta misa mensual es importante, porque en ella se revisan las actuaciones comunitarias para mejorar su vida según los criterios del Señor de Arriba. Resulta que los hombres se habían ido a asistir a una "última noche" y las mujeres viajaban el viernes a Carora para cobrar las becas de sus muchachos a primera hora del sábado. No había gente para la misa.

Es interesante el ambiente que se forma con este acontecimiento mensual o bimensual. Durante los días anteriores las mujeres andan con la radio prendida para saber si anuncian a su escuela entre 108 beneficiados del mes. Efectivamente, estaban comunicando que fueran a cobrar los representantes de todas las escuelas del Municipio El Blanco. A pesar de todo había dudas. No se mencionaba en concreto a la propia escuela de El Guarabal. Este es un dato típico de la manera de ser campesina. El trato tiene que ser personal. Con frecuencia nos encontramos con situaciones como la siguiente. En reuniones de las Uniones de cafeteros damos una noticia: "Todos los que tengan café entregado a la Cooperativa, pueden ir a cobrarla". Es casi seguro que al final de la reunión algún campesino nos llame aparte y nos pregunte:

- + Yo tengo un cafecito en la Cooperativa; ¿habrá llegado mi plata?
- Claro que sí, ¿no has oído que todos pueden ir a cobrar?
- + Sí, pero como "a yo" no me han mentado para nada...

Aseguré a las mujeres que su escuela también entraba. Les pregunté su plan de viaje. Carora está a varias horas del lugar, variable según las circunstancias. Hay una línea con dos buses, que pasa a 8 Kms. del caserío. Pasa a primeras horas de la tarde. Eso quiere decir que tienen que buscar alguna cola hasta Río Amari-

llo o caminar los 8 Kms. con el sol de justicia del mediodía. Y lo hacen. Como tienen que estar en el banco a las ocho de la mañana del sábado, tienen que viajar de víspera a Carora y pasar la noche cómo y donde puedan.

Ante la soledad en que quedaba el caserío, decidí adelantar mi propio viaje de vuelta y llevarlas hasta Carora. Saldríamos el mismo día sábado oscuro por la mañana. Noté que tuvieron un gran alivio. Pregunté quiénes iban. Me dieron los nombres. Me llamó la atención la falta de una de ellas.

+ ¿Y Ligia no va?

—No, Chus (su marido) dice que por una limosna de miseria no va a permitir que su mujer pase tres días en esas condiciones: dos días en camino y otro día en la cola a pleno sol...

Esta argumentación me hizo reflexionar sobre la dichosa beca alimentaria. Ante todo su significado real y en segundo lugar sus consecuencias en la implementación.

COMO LA VEN

Se dice que cada cosa tiene un contenido real, pero se capta de modo distinto según sea el punto desde donde se le mire. Dentro de los criterios socio-económicos que hemos escogido como rectores, no hay duda que el contenido real de la beca alimentaria es el que tradicionalmente se llamaba limosna. Es decir, algo que se da a alguien que necesita por no poder adquirirla dentro de las vías normales... Tradicionalmente también se les denominaba "pordioseros", porque el argumento de donación se ponía fuera de la vida normal de aquí abajo.

Hoy no se acepta esta terminología, pero no ha cambiado el contenido. La única diferencia está en que la extrema necesidad, sin poderla solucionar por las vías normales, ha aumentado en número. Y en lugar de usar el argumento de Dios Todopoderoso, se acude al del Estado Omnipotente. Por eso al acto se le llama subsi-

dio y al receptor beneficiario. Pero el fondo es el mismo que el del pordiosero que recibe limosna.

De todas maneras bienvenido sea, llámese subsidio o limosna. Lo triste es que se haya llegado a esta situación en esta Venezuela que con razón se jacta de haber sido "cuna del Libertador" y madre del "bravo pueblo". Y más grave todavía que la distorsión de este sentimiento patriótico haya llegado a tal punto que hasta este subsidio o limosna esté siendo vendido por nuestros gobernantes como digno del Libertador y del bravo pueblo. Su tesis política parece ser la de destruir al país, para luego llenarse de gloria tapando entuertos.

Los caminos rurales dan tiempo para todo. Las mujeres hablaban de todos los aspectos de su mundo. El tema central era la beca y sus experiencias para recogerla: los gastos, los pasajes, la noche medio durmiendo en el suelo, el sol durante la cola de espera, el hambre, la sed, etc. Allí me di cuenta que tenía razón Chus para no dejar a Ligia. Traté de calcular solamente el aspecto monetario:

+ ¿Cuánto les cuesta el viaje a Carora en la línea? - La respuesta me llenó de curiosidad:

— Depende de cual sea el bus que nos toque. Uno de ellos cobra 70 bolívares; el otro cobra 74 bolívares.

+ ¿Y por qué esa diferencia si ambos son de la misma compañía?...

— Eso le dije yo un día al chofer y me contestó que uno funciona con gasolina y el otro con gas-oil... Y claro, como la gasolina es más cara, pues tiene que cobrar más... (sin comentarios)

+ ¿Y después de todos los gastos de pasajes y comida, les queda algo?

— Yo que tengo una sola beca, a veces me traigo 100 bolívares. Ella que tiene dos, trae algo más...

Este es el resultado real, sin contabilizar dos noches arrimadas en casa de alguna amiga y tres días fuera de su casa. Los hombres del caserío dicen que vuelven limpias, pero por lo menos tienen una salidita fuera del fogón... Ellas, por encima de todas las incomodidades, la ven como una aventura mensual. Pero solución al problema alimenticio...

CAMPESINA, CAMPESINA

Mucha literatura y bellísimas canciones populares describen con atractivas comparaciones a la mujer campesina. Se le identifica con la flor silvestre y la garza blanca; con luceros mañaneros y paraulatas ingenuas. En la realidad cotidiana se ven mejor reflejadas en las matas del co-

rral y los burritos de carga. En la sociedad rural, la mujer está lastimosamente relegada. Uno de los problemas más complicados en el proceso de desarrollo de un grupo campesino es encontrar una ubicación digna y reconocida para la mujer dentro de su propio mundo... El problema es ancestral. Si en las sociedades más avanzadas todavía se está luchando por conseguir la igualdad de la mujer, en el sector rural tradicional su relegación es radical.

Cuentan que un gobernador del Amazonas quiso conocer la realidad de su gente. Salió a las afueras del poblado para ver el movimiento de las que venían del Campo a hacer su mercado. Se llenó de indignación al ver que llegaban los indios abriendo la marcha y sus mujeres detrás cargando la pesada mercancía además de los niños... Para solucionar el problema de raíz, tuvo una idea genial. Contrató un centenar de burros que andan reatengos por los cardonales de Falcón. Con un burro para cada familia, pensó, se soluciona el problema de la carga de las mujeres. Al volver la semana siguiente, a gozar de los resultados de su genialidad, quedó estupefacto: Los indios venían ahora montados en los burros y sus mujeres detrás cargando con todos los bultos...

LA BECA Y EL BURRO

Temo que en lo que respecta al sector campesino la beca alimentaria se puede comparar con la solución de los burros del gobernador: un alivio para la responsabilidad del campesino de alimentar a sus hijos y una carga más para la mujer. No es que el proyecto sea malo. Tampoco lo era el del gobernador. Pero la ignorancia de la realidad hace que su implementación resulte contraproducente.

Es cierta la corrupción generalizada. Es más que evidente que las ayudas gubernamentales no llegan a sus destinatarios. Pareciera correcta la idea de evitar la maraña burocrática tradicional y de establecer el contacto directo y personal con el destinatario. Pero hay que estudiar muy en concreto las condiciones de viabilidad. Para grandes sectores del campo los costos de la presencia personal en un banco de la ciudad, anula el beneficio pretendido. Por otra parte, la búsqueda de seguridad en la recepción del beneficiario queda limitada por otro factor de inseguridad. Se trata del malandrismo tan común, por desgracia, en los centros poblados. Entre las mujeres cada día aumenta el número de casos de sustracción de la beca cobrada. Al parecer, el día del cobro de la beca está resultando un buen día de trabajo pa-

ra los malandros.

Dicen que lo peor que le puede suceder a un proyecto es que se quede a mitad del camino: no llega a la meta y pierde todo lo que le costó para llegar hasta donde llegó. El decreto original para la implementación de esta beca era que la Guardia Nacional se encargara de llevar esos pagos a cada escuela rural. La idea era ciertamente acertada. Sin embargo, la guardia o no pudo o no quiso o no tenía tiempo ni presupuesto para los viáticos o no lo juzgó digno de sus altas responsabilidades. ¿O será que ni siquiera la Guardia Nacional es ya confiable?. De todas maneras mirando con sentido común, no pareciera tan difícil encontrar otra fórmula para que la beca llegue hasta las escuelas rurales. El maestro o la maestra, acompañados por un miembro de la Comunidad educativa o por el mismo jefe civil podrían ser dotados de un poder para cobrar las becas de sus escuelas. De esa manera se evitaría el calvario mensual del viaje de las mujeres a los bancos, disminuirían las deprimentes colas en los bancos los primeros sábados del mes y los beneficiarios recibirían la beca completa sin tanto descuento en pasajes, alojamiento y comidas. El hecho es que ningun-

na medida se está implementando y la mujer campesina sigue soportando una carga más en su ya onerosa existencia.

Tienen razón los poetas rurales al describir la maravilla de la mujer campesina. Puede llegar a su rancho a cualquier hora. Aunque se sienta impresentable le recibirá con una inmensa sonrisa: "Pase adelante; dentre y se sienta". Pronto la verá caminar y trajinar algo en el fogón. De paso habrá recogido algún trapo del suelo, acariciado a su bebé en la hamaca y despachado algún perro. Y volverá con un cafecito... Es difícil comprender cómo en tan extrema pobreza material pueda florecer semejante delicadeza humana.

Busqué alguna explicación en la misma sabiduría campesina. Presenté a un viejo el caso de una de esas mujeres en situación extrema. ¿Cómo es posible que una mujer en esas condiciones pueda vivir, reír y amar...? Y me dio su respuesta. No sé si se refería a esa mujer en concreto o como una característica de toda mujer campesina. El hecho es que después de un buen rato de silencio, sentenció: "La mujer es tan pendeja que es capaz de vivir en la miseria con tal de tener contento a su marido".

AGENCIA DE FESTEJOS INFANTIL

ARLEQUIN

PAYASITAS

CARROS DE:
PERROS CALIENTES,
HELADOS, COTUFAS,
ALGODON DE AZUCAR.

- PISCINAS DE PELOTAS
- TOLDOS DE LUJO
- AGENCIA DE FESTEJOS

☎ 986-08-40